

ASPECTOS PSICOSOCIALES DEL CUIDADO DEL NIÑO EN LA ZONA RURAL DEL ESTADO DE SONORA

José Angel Vera Noriega
Sandra Elvia Domínguez Ibáñez
*Centro de Investigación en Alimentación
y Desarrollo A.C.*

16

RESUMEN

Con el objeto de identificar las características de las madres en situación de riesgo en salud, y nutrición y desarrollo en niños de 0 a 6 años de la zona rural del estado de Sonora, se llevó a cabo un estudio de 220 familias en cinco comunidades de dos municipios de la región serrana centro-oriente en las que habían menores de las edades definidas. Las características del comportamiento estudiado fueron los estilos de autoridad, autoconcepto, estado anímico e índice de estrés de la crianza. Se discuten los resultados en términos de un modelo etnopsicológico del cuidado del niño y se plantean directrices para estudios posteriores.

Indicadores: Salud; Nutrición; Desarrollo infantil; Higiene; Crianza.

ABSTRACT

In order to identify the characteristics of mothers in health risk, as well of children at risk in terms of nutrition and development, this study was carry out using as subjects 220 families in a rural zone of Sonora, México, in five communities localized in the east mountainous area. The characteristics under

study were authority styles, self-concept, animical condition, and stress index during the child-rearing. The results are discussed in terms of an ethno-psychological model of children's care, and some suggestions are presented for additional studies.

Key words: Health; Nutrition; Child development; Hygiene; Child-rearing.

INTRODUCCIÓN

Los problemas de alimentación y salud condicionan futuros desarreglos de la interacción madre-hijo. Específicamente, las madres carecen de las habilidades para adaptarse y responder adecuadamente a un niño que padece de bajos niveles de energía asociados a los problemas de alimentación y a las infecciones recurrentes, lo que genera patrones de interacción madre-hijo poco ajustivos (Rossetti-Ferreira, 1978; Lester, 1979). Sin embargo, puede suceder también que los problemas de interacción madre-hijo en la primera infancia contribuyan al desarrollo de la desnutrición leve y moderada. Es posible que una madre depresiva, no responsiva y poco estimulativa no atienda las señales o sea incapaz de responder a ellas, dificultándosele así mantener un cuidado adecuado (Galler, Ricciuti, Crawford y Kucharski, 1984; Salt, Galler y Ramsey, 1988).

Cravioto y Delicardie (1975, 1976), al comparar un grupo de niños con problema de nutrición con otro que no desarrolló ningún problema en los primeros tres años de vida, encontraron que las variables microambientales fueron significativamente diferentes aun después del episodio de desnutrición. Aunque los investigadores no registraron directamente la inte-

ración madre-hijo, estos hallazgos sugieren que las alteraciones en los patrones de interacción contribuyen al desarrollo de la desnutrición.

Graves (1976), trabajando con dos grupos de infantes de entre siete y 18 meses, compuestos por 16 menores con desnutrición moderada y 19 sanos, observó las interacciones de la madre y el niño en una situación de juego, las que agrupó en tres categorías: conducta exploratoria (manipulación de juguetes), conducta de apego (interacción a distancia, contacto físico y aproximación) y otros (llanto, pedir los brazos y alimentación). Los niños desnutridos presentaron bajos niveles de conducta exploratoria, conducta de juego e interacción a distancia con las madres (por ejemplo, vocalizar, sonreír, mirar hacia ella); de hecho, pasaron más tiempo en brazos de su madre que los sanos, iniciaron menos interacciones y fueron menos atentos y responsivos.

Como puede apreciarse, la desnutrición interfiere con el desarrollo cognoscitivo y social y limita la habilidad del niño para interactuar con el ambiente y beneficiarse de la estimulación disponible. Sin embargo, es difícil saber, a partir de la metodología utilizada en los estudios, si el desajuste conductual se debe a la desnutrición, o la desnutrición al desgaste conductual inicial.

Resulta particularmente importante plantear la posibilidad de que una disfunción en la relación madre-hijo constituya el antecedente de la desnutrición leve. Bajo esta suposición, las características del comportamiento del cuidador son de primordial importancia no sólo en tanto educador, sino como un agente de intercambio social con el niño en formación que modela y moldea el comportamiento relacionado con la salud y nutrición.

Los hallazgos recientes establecen la necesidad de modificar el planteamiento respecto del papel que juega el comportamiento de la madre en el establecimiento de situaciones de riesgo para la salud, la nutrición y el desarrollo de los infantes y preescolares de la zona rural.

Así, enfrentar metodológicamente el problema descrito requiere de un estudio longitudinal de seguimiento con una cohorte de niños elegidos aleatoriamente de dos poblaciones, una con riesgo y otra sin riesgo. Dicho riesgo tiene que ver con las características de la interacción diádica madre-hijo. Con el objeto de avanzar en la determinación de las características de una madre que tiene una alta probabilidad de promover relaciones disfuncionales con su hijo, deberán seleccionarse los rasgos de comportamiento que serán analizados en muestras de familias con y sin riesgo en salud, nutrición y desarrollo. Lo anterior supone que las mismas conductas o rasgos de la madre, como variables predictoras, funcionan de manera heterógena en las explicaciones de los cambios en las variables que sirven de criterio.

El estudio de los estilos de la madre en el contexto de la salud y desarrollo del niño en las comunidades requiere, además, de una visión cultural, pues las invariantes del comportamiento materno en una comunidad responderán en parte a la norma subjetiva o deseabilidad social de esas conductas en tal contexto. Las costumbres y tradiciones sobre el cuidado del niño provocan un grado menor de incertidumbre y, por tanto, generan menor ansiedad en aquellos padres que se apegan a ella como recurso adaptativo (LeVine, 1977).

La revisión de la literatura relacionada con el desarrollo del niño y con la forma en la cual las características de la madre facilitan el ejercicio de la autoridad, señalan el autoconcepto y el estado anímico como rasgos de personalidad de la

madre, y su percepción del comportamiento del niño y de la pareja, así como las características de la socialización, como percepciones y conductas derivadas de los estilos.

Dicha literatura muestra el impacto de la depresión sobre las interacciones del infante y su desarrollo. Los infantes de madres deprimidas desarrollan un estilo de comportamiento poco activo a los tres meses de edad que continúa después del primer año si persiste la depresión en la madre, y afecta el crecimiento y el puntaje en la escala de desarrollo Bailey al final del primer año (Tiffany, 1992). Los estilos depresivos en las madres incluyen percepciones distorsionadas de conducta y prácticas negativas de enseñanza (Tiffany, 1992). Los factores sociales y familiares se asocian con desórdenes de conducta, y la depresión materna juega un papel importante dentro de los factores que afectan la interacción cuidador-niño (Gardner, 1992). Además, existen evidencias que apoyan la hipótesis de que la inhibición social está asociada con la depresión materna y afecta la relación de apego (Rubin, Both, Zahn-Waxler, Cumming y cols., 1991).

El ejercicio de la autoridad como rasgo de comportamiento implica la descripción de un estilo que va de la permisividad a la omnipotencia. El estilo autoritario se asocia a técnicas de enseñanza-aprendizaje basadas en evitación-escape, usando el castigo para mantener al niño sujeto a las normas y respetuoso ante la autoridad. El estilo democrático, a su vez, promueve técnicas de enseñanza-aprendizaje basadas en el principio de reforzamiento y en la idea de que los niños tienen la posibilidad de opinar y ofrecer consecuencias a los padres, volviendo el proceso de control instruccional en un sistema de interacción en donde se fomenta la solución de problemas y la toma de decisiones (Kochanska, 1995).

También dentro de los rasgos de personalidad relacionados con los estilos de crianza, se encuentra el autoconcepto, entendido éste como un proceso psicológico cuyos contenidos

y dinamismo son determinados socialmente. "Lo que experimentamos como un autoconcepto -afirma Cottrell (1969, p. 548)- es un producto reflexivo de la interacción social". La matriz en la cual se forma y se desarrolla el autoconcepto es el complemento del sí mismo con los otros.

El papel de los otros en la percepción de sí mismo es fundamental. La dimensión del autoconcepto que interesa investigar tiene que ver con el autoconcepto de la mujer en su papel de pareja. Esta percepción como pareja puede asociarse posiblemente con los estilos de autoridad que la madre ejerce en el hogar.

Aunados a los rasgos de personalidad de la madre y a las características interactivas de la diada madre-hijo, los conocimientos que la madre maneje acerca de la salud, la nutrición y el desarrollo del niño son un aspecto fundamental en la explicación del cuidado de éste, que si bien potencializan una decisión adecuada no la determinan, pues entre el conocimiento y la acción existe una serie de variables que parecen explicar el proceso.

Una de estas variables consiste en las actitudes hacia el cuidado del niño, esto es, la estimación subjetiva de los factores estresantes en la crianza. Se ha encontrado que una actitud negativa hacia el niño incrementa los niveles de estrés en la madre, afectando la posibilidad de predecir adecuadamente la conducta futura hacia el niño y las características de la interacción madre-hijo. Así pues, entre el conocimiento y la acción se hallan las actitudes, la percepción de riesgo y la norma subjetiva. Posiblemente todas ellos siguen una dinámica impuesta por los rasgos de personalidad de la madre y por los factores sociales. Por supuesto, los tres componentes enunciados deben ser estudiados contextualizadamente (salud, desarrollo y nutrición) a través de conductas objetivas claras y medibles.

Aclaradas las variables predictoras o independientes, es necesario apuntar que el desarrollo, la salud y la nutrición se refieren a resultados o productos que, definidos operacionalmente, pueden cuantificarse a través del peso y la talla, la frecuencia y duración de infecciones diarreicas o el número de fallos y aciertos en un conjunto de reactivos conductuales. Estos indicadores del resultado son útiles para definir de manera paramétrica una situación de riesgo en la medida que la distribución de los puntajes tipificados de la población establecen los criterios de aceptación a los grupos de riesgo-no riesgo para el análisis de datos.

Las variables dependientes, o criterio, están referidas a procesos observables que la literatura ha mostrado se relacionan con las medidas de resultado. Para la salud, la frecuencia de infecciones diarreicas, el estado higiénico de la casa, del niño, del hogar (Martorell, 1985); para la nutrición, particularmente en casos de problemas de peso y talla leves, la diversidad de la dieta (Salt, Galler y Ramsey, 1988); para el desarrollo, la estimulación del niño en el hogar (Caldwell y Bradley, 1968).

En la Figura 1 aparece una propuesta esquemática sobre el modelo de investigación que describe los factores inmediatos, mediatos y subyacentes que se han venido enunciando como una alternativa para el estudio del cuidado del niño en las comunidades rurales.

En resumen, fue objetivo de la presente investigación identificar aquellos rasgos del comportamiento materno que se relacionan con los procesos de estimulación, diversidad alimentaria y salud en los niños con y sin riesgo.

Diseño

Con el fin de evitar la selección *a priori* de niños con y sin riesgo, que la mayoría de las veces se lleva a cabo a través de un estudio de casos y controles, y con el objeto de no perder la

58

influencia de variables contextuales y culturales, la investigación requirió trabajar con 220 familias que constituían el total de las madres que tenían niños con edades comprendidas entre el nacimiento y los 6 años en cinco comunidades de dos municipios de la zona serrana del estado de Sonora. Fue necesario este diseño para obtener curvas de distribución que permitieran definir las zonas de riesgo y seleccionar a los niños bajo criterios paramétricos correspondientes al tipo de población. Como puede suponerse, los instrumentos de medida observacionales y escalares se validaron para poblaciones semejantes antes de aplicarse en las comunidades, permitiendo así un buen nivel de validez ecológica (Bronferbrenner, 1979).

Se conformaron grupos etéreos de menos de 30 sujetos que, para las comunidades de 3 mil a 4 mil habitantes, generaron datos con suficiente variabilidad para el contraste de grupos en términos de las variables dependientes y, a su vez, permitieron tener una visión de las variables en diferentes edades del niño.

El muestreo no fue aleatorio, pero los grupos no se definieron *a priori*. Se separaron los sujetos *a posteriori* y se llevaron a cabo los análisis respectivos. Por la manera de operativizar el levantamiento de datos, se controló el acarreo intra e intersujeto.

Población

Las comunidades de la región serrana centro-oriental del estado de Sonora con las cuales se trabajó presentan las siguientes características: menos de tres niños de cada diez, desde el nacimiento hasta los 6 años, padecen desnutrición leve o moderada; en el nivel poblacional, más de 80% de los niños de 0 a 6 años cumplen con la adecuación de *Recommended Dietary Allowances* (National Research Council, 1980) para el consumo de energía y proteína. Por otro lado, existen servicios de

salud y educación, se cuenta con fuentes naturales de alimentos pobremente explotadas, y el nivel de educación de los padres oscila entre cuatro y cinco años cursados.

El estudio se llevó a cabo en cinco comunidades de los municipios de San Pedro de la Cueva y Mátape que se encuentran localizados a 150 km al oriente de la ciudad de Hermosillo; cuentan con sus propias fuentes de trabajo, como la agricultura que se realiza en los márgenes de la presa "Plutarco Elías Calles", la ganadería en las partes serranas y, en algunas ocasiones, la pesca.

Instrumentos de medición

Los rasgos de personalidad estudiados fueron los siguientes: estilos de autoridad, autoconcepto, estado anímico e índice de estrés de la crianza. Las estimaciones estudiadas fueron los conocimientos, la frecuencia de conducta inadecuada, la susceptibilidad, la controlabilidad y la percepción de riesgo.

En el Cuadro 1 se señalan las fuentes bibliográficas en las que se encuentran las características psicométricas de los instrumentos utilizados en el estudio.

Cada una de las variables próximas tomó dos niveles; por ejemplo, en cuanto a nutrición, niños con bajo y alto peso-talla; en desarrollo, niños con riesgo y no riesgo en el desarrollo, y en morbilidad, niños que se reportaron enfermos en los 15 días anteriores a la visita y niños que se reportaron sanos. Los criterios para definir los puntos de corte fueron diferentes para cada una de las variables. Para el análisis de nutrición, el punto de corte fue más o menos una desviación estándar para el peso y para la talla (Waterlow, Buzina, Keller y cols., 1977).

El criterio de corte para la evaluación del desarrollo del niño se definió con base en las puntuaciones z , de tal modo que se consideran en riesgo los niños por debajo de la -0.75 desviación estándar y en no riesgo a los que se encuentran por

arriba de .75 desviaciones estándar de sus puntuaciones en la Escala de Desarrollo Integral. Finalmente, los puntos de corte para las comparaciones en el modelo de salud se basó en la presencia o ausencia de enfermedad del niño en los 15 días anteriores a la visita.

Se obtuvieron primero las medidas de tendencia central y de dispersión; después, se llevaron a cabo correlaciones entre las variables de estimación y personalidad para evitar colinealidad, y finalmente se realizó un análisis de regresión por pasos para evaluar la predictibilidad de los rasgos y las estimaciones de riesgo de las madres (Exteberrria, Joaristi, Liza-soian, 1990). Sólo para las variables sociales no se llevó a cabo el análisis de regresión, por lo cual la presentación de datos termina con el análisis de varianza, considerada como variable independiente cuantitativa, en tanto que la variable dependiente se refiere a la estimulación, la higiene o la diversidad de la dieta. Las variables sociales estudiadas fueron la condición social, la educación de la madre y la ocupación del padre. La condición social resulta de la suma del material del piso, el número de enseres, el número de cuartos, el tipo de sanitario y el tipo de desagüe, transformada en unidades z. Esta operación se justifica después de revisar los valores de correlación entre ellos y basados en un análisis factorial (Vera, en prensa).

RESULTADOS

Se sintetizan a continuación los resultados del análisis de regresión para cada una de las áreas del cuidado del niño: desarrollo psicológico, salud y nutrición.

Para el modelo de desarrollo, se identificaron niños de riesgo (44) y niños sin riesgo (46). En cuanto a los niños de riesgo, la frecuencia de conducta adecuada y la expresividad con la pareja son los mejores predictores, con r^2 de .31 de la estimulación del niño en el hogar. La primera se relaciona de

forma positiva ($\beta = .45$), y la segunda de manera negativa con los niveles de estimulación ($\beta = -.41$). Para los niños sin riesgo en el desarrollo, el conocimiento ($\beta = .36$) y la controlabilidad ($\beta = .29$) predicen con signos positivos, mientras que la expresividad afectiva y la susceptibilidad lo hacen de manera negativa para la estimulación del niño en el hogar, con una varianza explicada de 28% (r^2 de .28).

Las condiciones de higiene mejoran para aquellos niños reportados como enfermos, con un aumento en las conductas, ($\beta=.31$), un mayor puntaje en cuanto a conocimientos ($\beta=.23$) y un bajo puntaje en el caso del estilo de control permisivo ($\beta=-.25$) y la expresividad con la pareja ($\beta=-.19$). Para los niños sanos, la higiene total mejora, aumentando los conocimientos ($\beta=.45$) y decreméntándose la puntuación para la permisividad ($\beta=-.25$) y depresión ($\beta=-.23$).

Con relación a los niños de riesgo con desnutrición moderada (-1 D.S.), el autoritarismo ($\beta=.27$) y la percepción de riesgo ($\beta=.37$) explican el 27% de la diversidad de energía. Para los niños sin riesgo, los conocimientos, la controlabilidad y la susceptibilidad pueden predecir la diversidad de consumo de frituras con una varianza explicada de 46% ($r^2 = .46$), de tal manera que si los dos primeros son altos y la susceptibilidad baja, la diversidad en el consumo de frituras se decreménta. El estilo permisivo de las madres de niños con una elevada relación peso/talla aumenta la posibilidad de ofrecer dietas diversas en lo general y de frituras en lo particular.

La Tabla 2 presenta las relaciones significativas evaluadas de manera cualitativa. Este diagrama no sólo señala la dirección y el tipo de variables que conforman un modelo descriptivo para los niños con riesgo en comunidades sin pobreza extrema, sino la dirección de las acciones programáticas de intervención. El sentido de las flechas sólidas indica la dirección del efecto esperado por la aplicación de una tecnología de intervención.

El diagrama superior describe las variables y relaciones para el cuidado en general, o sea, las variables que comparten los niños en riesgo en los tres grandes campos del cuidado. En la parte inferior se subrayan las variables subyacentes e intermedias que son específicas a un área del cuidado; es decir, variables no compartidas.

Ello quiere decir que existen variables generales del cuidado del niño, así como otras que sólo explican las variaciones en una variable criterio o resultante. Esto deberá considerarse en el diseño de programas de intervención que pretendan mejorar el cuidado del niño en una zona rural.

Para los niños sin riesgo, que pertenecen al grupo de los que se encuentran en las mejores condiciones para el desarrollo, nutrición y salud, los factores involucrados se describen en la Tabla 3.

Para los niños en condiciones óptimas, la controlabilidad es una variable que desplaza a la frecuencia de conducta de riesgo como variable independiente. A su vez, se modifican los parámetros específicos para cada variable de cuidado, y, lo más importante, no existen diferencias significativas en ellas por efectos de la condición social y la educación.

DISCUSIÓN

En ambos grupos de niños, si se desea promover su cuidado, se debe encontrar la forma de mejorar los conocimientos e incrementar la frecuencia de conducta adecuada y los niveles de control percibido por la madre; a su vez, es necesario decrementar los estilos permisivos y los niveles de expresividad con el padre. Aumentar los niveles de autoridad de la madre y cambiar los niveles de expresividad puede resultar poco prudente; sin embargo, implica establecer una percepción de control de la madre en el hogar, para lo cual se requiere pensar en un programa que establezca en la pareja las condicio-

nes para un trato equitativo entre géneros. La inexpresividad como autoconcepto característico de las madres controladoras, o sea, que mandan en el hogar, es una resultante de una transición en el comportamiento de la mujer en la zona rural en la búsqueda de condiciones de equidad con la pareja.

Las madres de los niños habitantes de la zona rural que tienen una pronunciada inexpresividad con la pareja son más eficaces en la estimulación y cuidado del niño porque su conducta social colectivista corresponde a las prácticas comunitarias y a los objetivos que la comunidad persigue; sus rasgos de expresividad les permiten concebirse como controladoras en su microambiente familiar.

Las tareas y obligaciones son más importantes que las ventajas o desventajas de una estrategia de cuidado. Por lo anterior, la obediencia a la norma es un objetivo fundamental del entrenamiento social del niño. Al conceptualizarse como inexpresiva, la madre de la zona rural hace menos probable un patrón de obediencia afiliativa, lo que puede explicar el éxito de la madre como estimuladora cuando percibe altos niveles de control sobre los eventuales problemas del cuidado del niño.

La percepción de riesgo es una estimación por medio de la cual se pide a la madre una valoración alejada de la interacción cotidiana madre-hijo, mientras que la susceptibilidad y la controlabilidad buscan información existente en la interacción, por lo que la madre no necesita llevar a cabo abstracción alguna sino responder en términos de su experiencia, por lo cual la dependencia de campo (Witkin, 1962), como estilo cognoscitivo, parece relacionarse con patrones de crianza en los cuales subyacen la cooperación, la obediencia y la conformidad de los hijos hacia la autoridad de los padres, así como a las necesidades del grupo. Ávila y Díaz-Guerrero (1976), al estudiar una muestra de más de mil sujetos de entre 3 y 5 años de edad y de tres niveles (urbano bajo, urbano y alto-

rural), encontraron que entre más alta es la clase social mayor es la independencia del campo; el grupo total de niños urbanos resultó más independiente del campo que los rurales.

En resumen, podríamos suponer que, en la dialéctica cultura-contracultura (Díaz-Guerrero, 1986), los efectos de confrontación que dirigen el desarrollo cognoscitivo y de personalidad de las madres en la zona rural pueden calificarse como confrontación obediente-afiliativa, confrontación con control externo, confrontación interdependiente, escasos recursos económicos y poca eficacia en la utilización, que, aunados a la falta de información, favorecen un estilo de confrontación con control externo e interdependiente.

Todo lo anterior exige, en principio, corregir algunos aspectos metodológicos a fin de obtener mejores condiciones para la toma de decisiones.

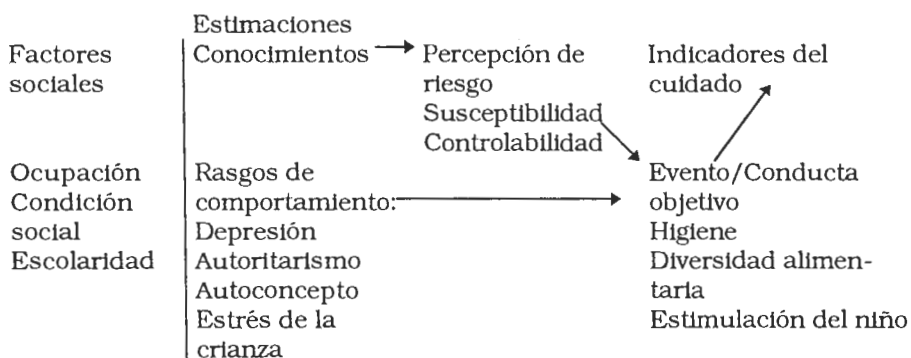
En primer lugar, se requiere analizar cómo percibe la madre su papel ideal y su desempeño real con el objeto de medir la convergencia, así como observar la relación del ideal con la exigencia de la norma social que establecen como demanda los miembros importantes del grupo. También es necesario analizar la motivación por complacer, y la asociación entre los niveles de convergencia y los estilos de confrontación de las madres rurales con el propósito de conocer la determinación cultural de la adherencia al patrón de crianza.

En segundo lugar, se requiere llevar a cabo un estudio para clasificar a las parejas en términos de su masculinidad-femenidad y locus de control con el objeto de elaborar una tipología que pueda relacionarse con el manejo de las variables dependientes específicas en el cuidado.

Por último, el instrumento para medir los estilos de autoridad (Vigano y Diaz-Loving, 1990) requiere ser confrontado con otros instrumentos que midan lo mismo en situaciones específicas y cotidianas concretas en el microambiente familiar

de la zona rural con el fin de medir la correlación entre el estilo de autoridad como rasgo o estilo y como estado o conducta específica relacionada con las prácticas educativas.

Fig. 1. Esquema que describe las variables relacionadas con el cuidado del niño en la zona rural.



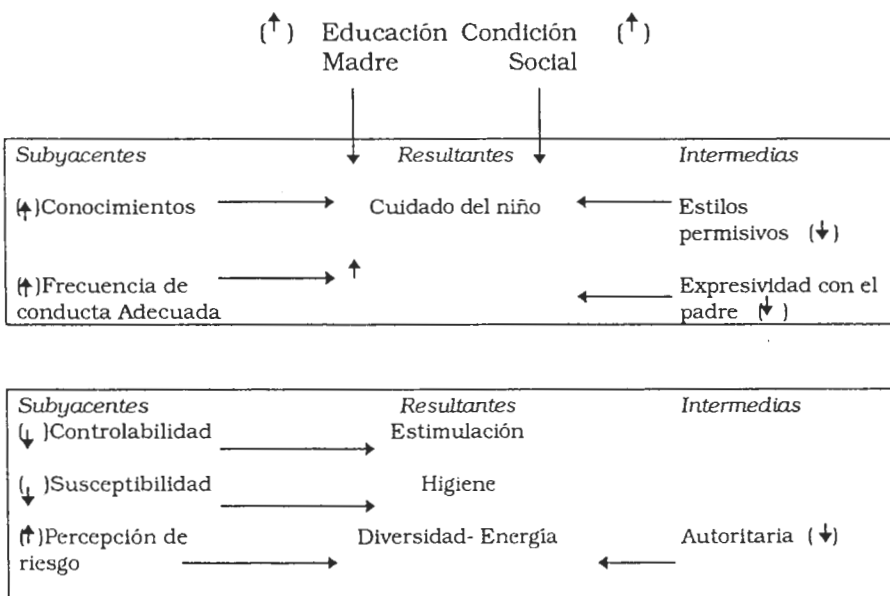
Cuadro 1. Medidas para un diseño de investigación en atención primaria a la salud en zonas rurales.

	FACTORES	Desarrollo	Morbilidad	Nutrición	Rasgos de personalidad
M E D I D A S	Aspectos cognoscitivos subyacentes	Conocimiento sobre desarrollo (Vera, en prensa)	Conocimiento sobre morbilidad (Vera, en prensa)	Conocimiento en nutrición (Vera, en prensa)	Autopercepción y autoestima (La Rosa y Díaz, 1988)
	Aspectos cognoscitivos próximos	Riesgo percibido para el niño (Vera, en prensa)	Riesgo percibido para el niño (Vera, en prensa)	Riesgo percibido para el niño (Vera, en prensa)	Inventario CES-D (Radloff, 1977) y Escala de Autoritarismo (Vigano y Díaz-Loving, 1990)
	Comportamiento objetivo	Tamizaje de habilidades (Atkin, 1989)	Inventario de higiene (Vera y Altamirano, 1992)	Medidas antropométricas (Valverde y Delgado, 1986)	Socialización e interacción padre-madre (Vera, en prensa)
	Resultados en el niño	Estimulación en el hogar (Caldwell y Bradley, 1968)	Evaluación de morbilidad en el niño (Vera, en prensa)	Consumo de alimentos del niño (Block, 1989)	Formas de control y evaluación del niño. (Abidin, 1992).

Tabla 1. Criterios de corte para definir las subpoblaciones de riesgo en cada modelo.

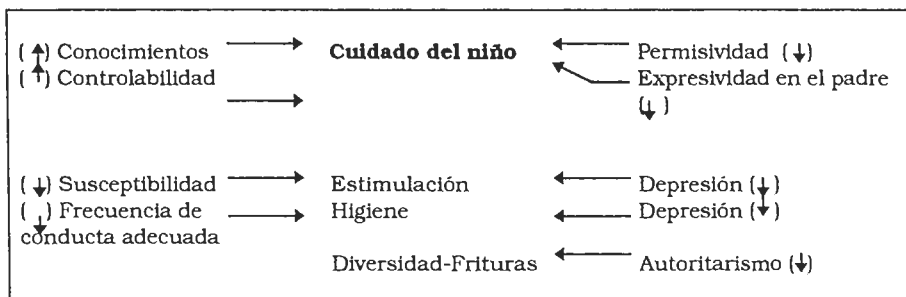
Indicador	Medida	Riesgo	No riesgo
Desarrollo	Escala Desarrollo Integral del Niño	- .75 D.S.	+ .75 D.S.
Salud	Frecuencia y duración de enfermedades	Reportado enfermo	Reportado sano
Nutrición	Antropometría peso/talla	-1.00 D.S.	+1.00 D.S.

Tabla. 2 Condiciones que facilitan el cuidado del niño con riesgo en la zona rural sin pobreza extrema.



Nota. Las flechas indican la dirección que deberán seguir las acciones programáticas de intervención para cada variable ↑ = aumentar, ↓ = disminuir.

Tabla 3. Condiciones que facilitan el cuidado del niño sin riesgo en la zona rural sin pobreza extrema.



Nota. Las flechas indican la dirección que deberán seguir las acciones programáticas para cada variable ↑ = aumentar, ↓ = disminuir.

REFERENCIAS

- Abidin, R.R. (1992). Manual del índice de estrés parental. México: Universidad Autónoma de México. (Trad. H. Ayala y M. Gutiérrez) *Documento inédito*.
- Atkin, L.C. (1989). Análisis de los instrumentos utilizados en América Latina relacionados con el desarrollo psicosocial de los niños menores de seis años. *Coordinator's Notebook. Consultive Group on Early Childhood Care Development*, 5, julio.
- Ávila C., M.A. y Díaz-Guerrero, R. (1976). Estilo cognoscitivo-perceptual en el preescolar mexicano: un estudio comparativo. *Revista Interamericana de Psicología*, 10: 3-4.
- Block, G. (1989). Human dietary assessment: methods and issues. *Preventive Medicine*, 18: 653-660.
- Bronferbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Cadwell, B. y Bradley, R. (1968). *Home Observations for Measurement Observations in Families of Infant, Toddlers and Preschoolers*. Little Rock, Ark.: The University of Arkansas.

- Cottrell, L.S. (1969). Interpersonal interaction and the development of the self. En D.A. Goslin (Ed.): *Handbook of Socialization Theory and Research*. Chicago: Rand McNally: 543-570.
- Cravtoto, J. y Delicardie, E. (1975). Mother-infant relationship prior to the development of clinically severe malnutrition in the child. En P.L. White y N. Selvey (Eds.): *Proceedings of the Western Hemisphere Nutrition Congress IV*. Acton, MA: Publishing Sciences Group: 126-137.
- Cravtoto, J. y Delicardie, E. (1976). Microenvironmental factors in severe protein-energy malnutrition. En N.S. Scrimshaw y M. Behar (Eds.): *Nutrition and Agricultural Development: Significance and Potential for the Tropics*. New York: Plenum Press: 25-35.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). Historia, sociocultura y personalidad. Definición y características de los factores en la familia mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2(1): 13-42.
- Etxeberria, J., Joaristi, L. y Lizasoain, L. (1990). *Programación y análisis estadísticos básicos con SPSS/PC+*. Madrid: Paraninfo.
- Galler, J.R., Ricciuti, H.N., Crawford, M.A. y Kucharski, L.T. (1984). The role of mother-infant interaction in nutritional disorders. En J.R. Galler (Ed.): *Nutrition and Behavior*. New York: Plenum Press: 269-304.
- Gardner, F. E. (1992). Parent-Child Interaction and Conduct Disorder. *Educational Psychology Review*, 4(2): 135-163.
- Graves, P.L. (1976). Nutrition, infant behavior and maternal characteristics: a pilot study in West Bengal, India. *American Journal of Clinical Nutrition*, 29: 305-319.
- Kochanska, G. (1995). Children temperament, mother's discipline and security of attachment: multiple pathways to emerging internalization. *Child Development*, 66(3): 597-615.
- La Rosa D.L. y Díaz-Loving, R. (1988). Diferencial semántico del autoconcepto en estudiantes. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 4(1): 39-57.
- Lester, B.M. (1979). A synergistic approach to the study of prenatal malnutrition. *International Journal of Behavioral Development*, 2: 377-393.
- LeVine, R. A. (1977). Child rearing as cultural adaptation. En H.P. Leiderman, S.R. Thilkin y A. Rosenfeld (Eds.): *Culture and Infancy: Variations in the Human Experience* (Cap. 2). New York Academic Press Inc.: 15-29.

- Martorell, R. (1985). Child growth retardation. A discussion of into causes and its relationship to health. En R. L. Blaxter y J.C. Waterlow (Eds.): *Nutrition and adaptation in man*. London: John Libbey: 13-29.
- National Research Council (1980). *RDA: Recomendad Dietary Alowences* (9th. ed.) Washington, D.C.: National Academy of Sciences.
- Radloff, L.S. (1977). The CES-D scale: a self-report depression scale for research in the general population. *Appl. Psychol. Measurement*, 137: 1081-1084.
- Rossetti-Ferreira, M.C. (1978). Malnutrition and mother-infant asynchrony: slow mental development. *International Journal of Behavioral Development*, 1: 207-219.
- Rubin, K. H, Both, L., Zahn-Waxler, C., Cumming, E.M. y cols. (1991). Dyadic play behaviors of children of well and depressed mothers. *Journal Development and Psychopathology*, 3(3): 243-251.
- Salt, P., Galler, J.R. y Ramsey, F. (1988). The influence of early malnutrition on subsequent behavioral development. VII: The effects of maternal depressive symptoms. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 9: 1-5.
- Tiffany, F. (1992). Infants of Depressed Mothers. *Development and Psychopathology*, 4(1): 49-66.
- Valverde, V., y Delgado, L.H. (1986). *Manual de censo transversal de población y vivienda y actualización prospectiva de un censo*. Guatemala: Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá.
- Vera N., J.A. y Altamirano Ch., F.X. (1992). Análisis evaluativo de las intervenciones de tipo masivo para diarreas en zonas rurales: un estudio exploratorio. *Salud y Sociedad*, 1(1): 9-21.
- Vera N., J.A. (En prensa). Análisis del microambiente familiar y estado nutricional de infantes y preescolares en comunidades rurales sin pobreza extrema del norte de Sonora. *Boletín del Hospital Infantil del Estado de Sonora*.
- Vigano D. y Díaz-Loving, R. (1990). Desarrollo y análisis psicométrico del EMACM: Escala Multidimensional de Autoritarismo en la Cultura Mexicana. *Revista Interamericana de Psicología*, 24(2): 139-158.

- Waterlow, J. C., Buzina, W., Keller, J.M., Lane, M.Z., Nichanan, R. y Tanner, J.M. (1977). The presentation and use of height and weight data for comparing the nutritional status of groups of children under the age of 10 years. *Bull. World Health Organization*, 55: 489-498.
- Witkin, H.A. (1962). *Psychological Differentiation. Studies of Development*. Nueva York: John Wiley & Sons.